

२

Rabindranath Tagore

Edición y traducción
de Ricard Vela



Pájaros y luciérnagas

Pensamientos y aforismos

Ariel

**Rabindranath
Tagore**

**Pájaros y
luciérnagas**

Pensamientos y aforismos

Edición y traducción de
Ricard Vela

ariel  Quintaesencia

Primera edición: marzo de 2015
Primera edición en esta presentación: marzo de 2023

© 2015, Ricard Vela, por la edición y la traducción

Derechos exclusivos de edición en español:

© Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta S. A.

www.ariel.es

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-344-3609-1

Depósito legal: B. 3.173-2023

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.



ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| <i>Prólogo</i> | 9 |
| <i>Nota a la presente edición</i> | 15 |
| Pensamientos | 17 |
| Aforismos | 107 |
| Versos aforísticos | 133 |

PENSAMIENTOS

Nuestra emancipación se produce a través del sendero del sufrimiento. Y, para ello, debemos dejar libre acceso a la puerta del gozo y abrirla con la llave del dolor. Nuestro corazón se asemeja al agua de una fuente que mientras circula por el estrecho caño del *yo* está llena de temores, recelos y pesadumbres, porque corre en la oscuridad y no conoce su término, pero que en cuanto brota en el espacio abierto, en el seno del Todo, resplandece en la luz y canta en el gozo de la libertad.

La nebulosidad no es extraña a la naturaleza, sino que representa una de sus fases. En literatura, por ejemplo, excluir la poesía que no alcanzara la claridad plena no sería orientarse hacia la verdad, ya que cuando una fase cualquiera de la vida humana ha encontrado su expresión justa, debe ser consignada igualmente. En principio, sólo debe rechazarse lo que está mal expresado. En cambio, en algunos momentos nuestros sentimientos son patéticos por ser inexpresables y experimentamos la angustia de lo vago. Y la poesía que quiere explicarlo tiene su razón de ser; aunque puede que sea mediocre, eso no es así necesariamente. En literatura, el pecado no consiste en el estado de ánimo que se expresa, sino en la expresión defectuosa de ese estado.

Todo lo que nuestros apetitos rechazan hacia el interior de nosotros mismos emponzoña nuestra vida e impide que se expanda hacia el exterior; así, el egoísmo, que limita la natural expansión de nuestro ser y lo aparta de su fin verdadero, está acompañado siempre por errores que corrompen y por extravagancias. Por el contrario, cuando nuestros deseos pueden expansionarse en un buen trabajo, sacuden su morbosidad y retornan a su naturaleza verdadera, que es su fin real y la alegría de su existencia.

El débil es un peligro tan grande para el fuerte como lo son las arenas movedizas para el elefante. No favorece el progreso, porque no resiste, y sólo sirve para hundir. El pueblo que adquiere el hábito de reinar como amo absoluto de los demás tiene tendencia a olvidar que, al hacerlo, engendra una fuerza invisible que un día reducirá su poder a migajas. Los oprimidos, con su fuerza silenciosa, encuentran un temible sostén en la ley universal del equilibrio moral. El mismo aire, que es tan ligero y tan inconsistente, engendra el huracán, al que no se le resiste nada.

La manera de considerar el mundo, tal como lo comprende la India, se resume en la palabra sánscrita *Satchitananda*, que significa «Realidad», la cual, esencialmente, es una en tres partes: *sat*, es decir, constatación sencilla de la existencia de las cosas, el hecho que nos conecta con todo por la relación de nuestra existencia común; *chit*, o sea, el hecho de conocer que nos conecta con todo por la relación del saber, y *ananda*, es decir, el hecho de nuestra alegría, que nos conecta con todo por la relación del amor.

La peor forma de la esclavitud es el pesimismo que mantiene a los hombres desesperadamente encadenados a su falta de fe en sí mismos. En este sentido, nos han dicho muchas veces, y no sin razón, que Asia vive en el pasado, que se parece a un rico mausoleo que emplea todo su esplendor en el intento de inmortalizar a los muertos. Se ha dicho de Asia que no podrá avanzar jamás en el camino del progreso mientras mire inalterablemente hacia atrás. Y hemos aceptado esta acusación y hemos llegado a creerla.

La vida espiritual es la emancipación de la conciencia y mediante ella encontramos inmediatamente los indicios y las reacciones del alma en todas partes. Antes de alcanzar esta vida, vemos a los hombres por medio del interés propio, del prejuicio o de la jerarquización, a causa de la lejanía permanente que nos rodea y que no podemos sobrepasar. Pero cuando desaparece ese velo, no sólo reconocemos la fugacidad de las formas del mundo, sino que nos acercamos a su esencia eterna, que no es otra que la belleza inefable.

Algunos persiguen pruebas de la verdad espiritual en el mundo exterior. Y en esta persecución uno puede toparse con espíritus o con algún fenómeno sobrenatural de la Naturaleza, pero eso no le conducirá a la verdad espiritual, así como las palabras nuevas que hallamos en un diccionario no nos llevan a la literatura.